



Sale LOS DOMINGOS

y de muchos

EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
a 15 centimos
de peseta.

Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—5 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1.50 pesetas;
3 meses, 4 pesetas;
un año 15 pesetas.



Suscripción

La Broma
SOLA

EN PROVINCIAS:
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pesetas;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 2 pesetas; 2
meses, 4 pesetas; 3
meses, 5 pesetas; 6
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.
Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.
Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR
ELOY P. BUXÓ

SEGUNDA EPOCA.—AÑO V.

ADMINISTRACION
SAN JUAN, 14, PRINCIPAL.

EL CROMO DE HOY.

(PARODIA DEL «MARTE» DE SALA.)

Ahí está don Genaro el veterano
pulcramente vestido de verano,
sumido en reflexiones
sin dejar las tijeras de la mano,
y pensando en divisas y galones
y colores y telas y botones.
Allí a su vera, falto de ropaje,
se encuentra un oficial que espera traje;
¡mientras tanto, se ha puesto la divisa
en las mangas—qué horror—de la camisa!
Yo creo que merece don Genaro,
y lo digo de veras,
un monumento raro
formado con dedales y tijeras.
Lo que él reforma es, por vida mía,
no la milicia, nó: ¡la sastrería!

SEMANA POLITICA

¡Paciencia, Sr. Romero, paciencia! Usted se empeña
en tirar de la cuerda y, naturalmente, la cuerda ha de-
cidió romperse por lo más delgado.

Y lo más delgado después de la coalición liberal, es la
candidatura de Vd., señor D. Francisco.

Ha hecho Vd. muy mal en soltar bravatas en el últi-
mo Consejo de ministros, porque le va a Vd. a salir el tiro
por Villaverde.

Si le derrotan a Vd. y a los suyos en las próximas ele-
cciones, va Vd. a ser declarado ex-ministro vitalicio, pues
como dijo el poeta:

¿Qué le queda al colibri
si le quitan los colores?

Y aunque Vd. puede suministrar colores a una tintó-
rería, ¿qué le va a quedar a Vd. si le quitan la fama de
elector práctico en los negocios del subileto y el doble
fondo?

Nada, absolutamente nada, ni para el propio D. Alejan-
dro se permitiera embromarse con usted.

Cree, D. Francisco: se va Vd. a ver envuelto en las
brumas de su propia insignificancia.

Yo, a fuer de amigo leal, quiero darle un consejo: pre-
pare Vd. el campo electoral, no para obtener la victoria
sino para verificar una retirada que parezca honrosa.

De otro modo, se le van a reír hasta los escribientes
temporeros de su departamento.

Lo peor del caso es que amigos y enemigos, todos di-
cen a una voz que es Vd. el único responsable de que la
coalición se haya hecho.

¡Como que el Sr. Figuerola ha dicho que es Vd. un san-
to, puesto que ha realizado ese milagro!

Si, señor D. Francisco: las oposiciones le han canoniza-
do y el mismo Figuerola ha rogado a sus correligiona-
rios que enciendan un par de velas a San Romero Robledo.

Ya es Vd. santo milagrero, y lo probable es que, des-
pués de las elecciones, sea ascendido a santo mártir.

En fin, D. Francisco, que ha llegado la ocasión de pro-
bar si tiene Vd. más ingenio que aquel de Cuba, adminis-
trado por el Gobernador de la Habana.

Yo creo de buena fe, que por más esfuerzos que usted
haga en esta ocasión, va a recibir un frontaura de marca
mayor.

Me han dicho que piensa Vd. declarar oficialmente,
que en los coalicionistas se han notado síntomas coleri-
formes, y que con tal motivo, los encerrarán en el cerri-
llo de los Angeles, hasta después de las elecciones. No
está mal pensado; pero, no obstante, puede suceder que el
cuerpo electoral vote a favor de los microbios!

¡De menos ha hecho D. Alejandro director general a
Catalina!

Desde que apareció la candidatura coalicionista, se
nota cierto compasivo desvío hacia Vd.

Los hisares más asiduos a la tertulia íntima, empujan
a claudicar. Algunos hasta han llegado a romper el se-
creto de esas reuniones de familia, y se han acercado a
los candidatos de la coalición para comunicarle que hace
usted chistes a cuenta de ellos.

Tiene cierta gracia el cuadro en que presenta Vd. a
Sagasta convertido en inspector del Matadero, y a Mon-
tero Ríos, en inspector de Mercados, y a Castelar, en vi-
gilante de Policía urbana.

Más gracia les hará a ellos, si piensan en que Vd. no
verá ese pintoresco cuadro, desde los balcones del minis-
terio de la Gobernación.

También sé que ha pasado Vd. dos días con sus no-
ches aburriendo a Corbalán, para escoger nombres de
prestigio en las magnas listas del partido conservador.

¡Votamos en señor D. Francisco!

Ante los nombres de Castelar, Montero Ríos, Sagasta,
Martos, Figuerola, Morot y otros de esta culla, ¿qué nom-
bre va a ser el vencedor?

El de Cánovas del Castillo? ¿el de Silvela?... ¿No?...
Pues no se moleste Vd. en buscar otros!

En conclusión, mi querido señor D. Francisco: voy a
hacerle saber una opinión interesantísima para usted.

Es la de un celebrado torero con perturbaciones polí-
ticas, y la manifestó ayer, públicamente, en la puerta del
Imperial.

—Me parece—dijo—que esos señores de la colisión le
van a quitar los moños a Frasquito!

Y cuando esto dicen los más afectos a su antaquerana
personalidad, ¡júguese Vd. lo que dirá D. Venancio Gon-
zález!

Cuando hablan los hechos innegables, deben callar las
pasiones del partido, del mismo modo que los Telados y
los Menéndez, cuando hablan los oradores de verdad.

Digo esto, porque los pocos obcecados que se atreven
a dudar de que nuestro país no podía con tanta felicidad
como lo tiene ahora, los conservadores, ahora deben hincar
la rodilla y exclamar:

—Cánovas, ¡pase!

El exceso de felicidad que ha dado tal modo a España,
que ha estallado el suelo y se ha abierto un respiradero
que nos da algún desahogo.

¡Si no podía menos de suceder!

Este fenómeno, que los mal informados califican sim-
plemente de geológico, se ha verificado en Boltaña
(Huesca).

—A mí no me ha sorprendido la noticia—dijo anoche
un ministerial.

—No?...
—No, señor: ¡me lo había anunciado, en confianza, Ro-
mero Robledo, hace unos ocho días!

Los polizontes han averiguado el paradero de Solís, el
director de El Progreso.

—¡Hombré!

—Y cercaron la casa en que se hallaba.

—¡Hombré!

—Y lo prendieron.

—¡Hombré!

—Y le llevaron a presencia del Sr. Villaverde...

—Desgraciado Solís!

—Y después le encerraron en la cárcel.

—¡Menos mal!

—¿Cómo menos mal?

—¡Temí que le hubiesen condenado a permanecer en
compañía de Villaverde!

FLORO.

LO QUE PASA POR ALLÍ.

(ARTÍCULO DE CIRCUNSTANCIAS.)

El cacique conservador de Villacualquiera, acaba de
recibir el nombramiento de Alcalde y la orden de hacer
concejales; el nombra a la gente de su casa, y hasta se le
ocurre consultar al Gobernador si hay impedimento lo-
gal para nombrar concejales a la pariente.

El Ayuntamiento de Villacualquiera queda compues-
to con los señores:

Elías García Perez.
Antonio Pérez García.
Juan García y García.
Pedro Pérez y Pérez.
Antolín García Pérez y García.
Ricardo Pérez García y Pérez.

¡Eh!... ya no queda otra cosa que hacer, sino gastar
de los fondos municipales unas cuantas pesetas en ho-
gueras, cohetes y dulzaina; romper los cristales de las

casas de los concejales suspensos, y sacudir estacazos a
los desdichados que se atreven a desaprobar tamaños ex-
cesos, y no los repite por cosa bien hecha y necesaria a
la salvación del país.

El novísimo secretario Sr. Pérez Pérez de García y
García, recibe orden de anotar en el correspondiente ca-
pitulo de gastos lo empleado en agasajar al delegado del
Gobierno civil que fué a examinar las cuentas municipa-
les, de cuyo examen resultó más claro que la luz, que
debían abandonar el Ayuntamiento los Gutierrez y Ro-
dríguez, y subir los Pérez y García!

Todo esto y algunas otras cosillas hacen en seis días
los ediles concejales a la medida... de las necesida-
des electorales, y al sétimo descansan, esperando órdenes
del Gobernador. Llegan al fin, y el Alcalde García Pérez
convoca a sesión extraordinaria, en la cual se cree obli-
gado a disparar el siguiente discurso:

—Señores:—Voy a ser breve. Breve, sí, pero no como
Alcalde, porque he de tener en la mano el baston hasta
que hunda en los quintos infiernos a los Gutierrez y Ro-
dríguez, que tantos males han ocasionado a Villacual-
quiera, según puede decir el secretario, que lo tiene apun-
tado ahí, perdonando el modo de señalar.

—Voy a ser breve.

—El Gobernador acaba de remitirnos la candidatura
oficial y unas instrucciones que parecen algo así como
manifiesto político... y tal. Manifiesto que ha de ser la
salvación del país laborioso, conservador... y tal!

—Voy a ser breve.

—¿Y sabéis por qué, señores? Porque nuestro Gober-
nador es hombre que entiende estas cosas, y ha manus-
crito el programa de sus convicciones; un programa que
tiene circunstancias, verisimilitud y hasta su poquito
de ortografía... y tal! ¿Y sabéis por qué, señores? ¡Pues
porque nuestro Gobernador quiere la felicidad del país,
y por eso me ha en-cum-brado a este puesto, que tan
dignamente ocupo, para hacer esa misma felicidad y
no dejar mala a ese mismo Gobernador! (Aplausos.)

—Voy a ser breve.

—Es preciso que demos hoy una prueba de civilismo,
porque como me dice el Gobernador en una carta parti-
cular: Europa nos contempla.

—¿Y sabéis por qué, señores?... Pero nó, no lo sabéis.

—El Gobernador, en la carta a que me refiero en mi lu-
minoso discurso, nos da a todos instrucción, que bien la
necesitamos, respecto a lo que debemos hacer para sacar
adelante la candidatura, que bastante trabajo ha de cos-
tarnos, Dios mediante.

—Voy a ser breve.

—Os debo advertir, ante todo, que nuestro Gobernador
es un gran hombre, según me dice en su carta, y que pien-
sa ir a las Cortes por este distrito, cuando lleguen las
elecciones de diputados, y que para entonces, me ha di-
cho que mandará hacer, por cuenta del Gobierno, el puente
que falta en Villacualquiera, y mandará también a los
amos de ese ferro-carril que están construyendo, que nos
pongan un ramal. (Prolongados rumores de aprobación.)

—Si ganamos esta elección de concejales, nos promete
pagar, de los gastos de material, lo que cueste armar
un pleito a los Gutierrez y Rodríguez, que, gracias a esto,
irán a parar a presidio y soltarán los prados que disfrutan
y que son del pueblo, y el pueblo debe disfrutarlos, espe-
cialmente su Alcalde, que es la más ge... genuina repre-
sentación... y tal!

—Voy a ser breve.

—Pero antes de terminar, voy a decirnos otras cosas. Te-
nemos hechos los mejores trabajos: el maestro, destituido;
el estancoero, destituido; el médico, sin cobrar, hasta que
dé palabra de ayudarnos; el peaton, destituido; el orden,
destituido, y los barrenderos, destituidos también.

—Con todos estos elementos, triunfaremos. ¿Y sabéis
por qué, señores? Pues triunfaremos, porque tenemos en
nuestras manos el garrote de la ley, y no dejaremos acer-
carse al Colegio electoral a ningún vecino que huela a Gu-
tierrez o a Rodríguez.—¡Dicho... y tal!

Si queréis saber dónde está el lugar en que supongo la
acción de este bosquejo de costumbres... electorales, es-
tended el Mapa de España, cerrad los ojos y poned el dedo
sobre cualquier punto.

Allí está Villacualquiera.

FLORO.

LA BROMA



REFLEXIONES DE DON GERARDO.

Ayuntamiento de Madrid



UNA INFAMIA

La Union, papel de jesuitas, escrito por monaguillos, que viven de los cepillos de las Animas benditas, ha dicho sin ton ni son, y sin estar en polémica, por echarlas de académica, y escribir con *sans fagon*... que nuestra *Correspondencia* es de otra, *falsificada*; y esta injuria inmotivada, y esta torpe impertinencia, me mueven a asegurar que quien tal frase escribió, es, si no la mediocridad, un ridículo jugador. Y si quiso hacer alarde de envidia ó de saña hostil, es un torbellino, un vil, un rastro y un cobarde.

¡PIM! ¡PAM! ¡PUM!

Así ha resultado en los castos yidos ministeriales la candidatura de la coalición liberal. No ha sido una candidatura, sino un canchaleso.

Nadie se atreve a poner en duda el triunfo de la coalición, y en vano hace esfuerzos de imaginación Romero Robledo, buscando en su partido notables que quieran luchar contra aquella. ¡Como no los contrate en el extranjero!

Y si la candidatura opalicionista prospera, y sobreviene una crisis, será gracioso ver que es necesario buscar en los modestos bancos concejiles al que haya de ocupar la presidencia del Consejo de ministros!

¡Oh, dichosos madrileños! Vais a tener un Ayuntamiento compuesto de ex-presidentes del Consejo, ex-ministros, jefes de partido y primeras figuras de la política, de la aristocracia y del dinero.

Esto dará lugar a un conflicto parecido a aquel que surgió en una compañía de cómicos que todos eran primeros.

¿Quién a va ser Alcalde?

Para no desairar a nadie, sólo queda un remedio: nombrar Alcalde honorario a S. S. Leon XIII, ó al Czar de todas las Rusias, ó al Emperador de Alemania!

¿Quiénes otros pudieran presidir un concejo formado con presidentes de la Nación?

No será menos gracioso el reparto de las presidencias de Comisiones municipales.

Lo más verosímil es que se haga en esta forma, atendiendo a las especiales inclinaciones de los futuros regidores:

Biblioteca y Archivo.....	MONTERO RIOS.
Limpieza y riegos.....	MORET.
Fontanería y alcantarillas.....	BEGERRA.
Hacienda.....	FIGUEROA.
Presupuestos.....	MARQUES DE RISCAL.
Consumos.....	MARTOS.
Policia Urbana.....	SAGASTA.
Estadística.....	ANGULO.
Cementerios.....	MARQUES DE SARDOAL.
Sanidad e Higiene.....	CASTELAR.

¡Será de ver al sabio canonista de Louvain presidiendo una corrida de toros!

¡Y a Martos, convenciendo con discursos a los matadores!

¡Y a Moret disponiendo que los mangueros rieguen las calles con agua de colonia!

¡Y a Don Práxedes, determinando la altura a que han de colgarse las mallas en los comercios!

No tardaremos en oír cosas como esta:

—Yo soy un funcionario público. Mi credencial está firmada por D. Práxedes Mateo Sagasta.

—¿Y qué es usted?

—¡Barrendero!

FLORO.

A K. ARBBON DE KOCK

¡Usted está empecatado, hombre! Atreverse a publicar un libro censurado, culto, deleitable, en estos tiempos de insensatez, grosería y aburrimiento, es grave delito.

Descubrir en animadas narraciones, llenas de sabrosos conceptos, bellos pensamientos y castiza prosa, la estupidez del uno, la cobardía del otro, el egoísmo de este y la indignidad de aquel, es cosa que ya apenas pueden tolerar las personas que aquí se llaman serias.

Pero lo que es imperdonable es que haya Vd. puesto a su obra el título de *Los Maricones*.

¡Oh, escritor ligero é irreflexivo! ¡oh, pluma delincuente!

Usted creyó de buena fe—¡inocente!—que los autores clásicos y la Academia de la lengua *francés* más en las gentes medianamente ilustradas, que a *la* *comunidad* absurda y torpe que se rebuzna en las *luchas* en los *luchas*. ¡Desdichado!

Ya habrá Vd. caído de *la* *moneda*. Una porción de caballeros han levantado contra su obra *el* *desorden* clamoreo de indignación, muy *bien* *impulsado*.

Anoche me decía en el teatro de la Comedia uno de estos puristas:

—Ese Angel María Segovia se ha *caído* *de* *una* *caída*, es un *pandillo*; quien *cambia* un título de *esta* *manera*. *Exclamando* los *barbantes*, que *sabemos* *distinguir* *la* *altísima* *candela*, se nos viene con *el* *delirio* del *ignorante* y con *palabras* de *los* *clásicos*. ¡Le digo a Vd. que *esta* *es* *una* *caída* *de* *la* *caída*!

Y ya verá Vd., señor *Segovia*, cómo *esta* *caída* *de* *la* *caída* *de* *la* *caída* resulta académico el *que* *tan* *palabra* *caída* *omitía* acerca de *LOS MARICONES*.

En primer lugar, debió Vd. tener en cuenta que el susodicho título pondría en guardia a muchos caballeros de almoneda, que en los primeros momentos se figurarían que se trataba de una colección de artículos biográficos.

No, señor María Segovia, no me interrumpa; quiero ser duro é inflexible con Vd.; inflexibilidad y dureza que

me imponen la moral ofendida, los santos fueros de la dignidad humana, los... los... en fin, todo eso que en tales casos suelen decir los que escriben con falsilla y patron. Ya sé lo que me va Vd. a replicar; me parece estar oyéndolo:

—Señor mío, la palabra *maricon* no es inmoral, sino para las personas corrompidas que no pueden sustraerse a la acción de la atmósfera viciada en que viven, y por esto hacen de aquella palabra una traducción algo más que libre: *libertina*. Esa misma germania del vicio, llama *vengadoras* a las infelices que sufren la esclavitud de la impureza, y ha de ser esto impedimento para que en el libro, en el teatro y en la conversacion honesta podamos decir a la más honrada de las mujeres: ha sido usted la *vengadora*? ¡Pues no faltaba más! Y si usted quiere, le citare otro ejemplo y otros cien... En Aragón y en Castilla la Vieja, firme baluarte de nuestro idioma, la palabra *maricon* es peripetísticamente inofensiva y...

Pero no siga Vd., señor Segovia; estoy resuelto a no escucharle y a tener carácter, y a hacer muchos aspavientos delante de ese malhadado título. Sin esto, ¿cómo habia de conseguir que me tuviesen por hombre de buenas costumbres y formal y otra porción de cosas?

Y crea Vd. que hago un verdadero sacrificio contentando mis deseos de elogiar el libro, que me ha gustado extraordinariamente. Supongo que sucede otro tanto a cuantos me ayudan en la moralísima tarea de aniquilar el fruto de su inteligencia, pero no crea usted que esto le salvará al revés. ¡Si la obra fuese mala, acaso tendrían más consideración y pasarían por el título!

Antes de terminar esta atroz filípica contra *Los Maricones*, debo declarar que si he cometido el horrendo delito de leer con fruición ese libro nefando; ha sido porque he hecho precisamente lo contrario que uno de los más furibundos vapuleadores de Vd., Sr. Segovia.

Este leyó el título y no se creyó obligado a más para anatematizar la obra.

¡Yo no me fije en el título hasta que terminé la lectura del volumen!

¡Oh, pues si llego a saberlo antes!...

FLORO.



Aconseja un periódico a las madres que no lleven los niños al Circo de Price, porque se ha observado que la estancia de las tiernas criaturas en dicho local, produce fatales consecuencias.

¡Vaya una tontería!... ¡quejarse de la temperatura de Price!

Peor es el espectáculo, y nadie se queja.

Excepcion hecha de los escasos concurrentes que tienen el valor de dar dinero por coger un catarro y ver trabajos que eran nuevos en la época de la primera guerra civil!

A un individuo de Málaga le han condenado a dos penas de muerte.

—¿Malagueño?... ¡Ya sé quien es!

CANTARES.

Torres he visto muy altas
y el viento las derribó,
que donde menos se piensa
salta una coalición.

Aquel que se crea grande
que se vaya a un cementerio,
o vea lo que en dos días
le ha sucedido a Romero.

Un pájaro vi en la puerta
y luego le vi en el monte.
¿dónde estará el pájaro
después de las elecciones?

La union del señor Sagasta
con Pi. Martos y Moret,
es como el agua del río,
que atrás no puede volver.

Aquello de los palos de telegrafo cortados, ha hecho fiasco.

Y es que ya no se engaña al público con esas *comunicaciones* verificadas por el procedimiento del *timo*.

¿Cuándo inventan ustedes algo nuevo?

Anuncia *La Correspondencia vieja*, que no es cierto haya pánico en Sevilla por la presencia del Bizeo del Borge.

¿Qué ha de haber?

Son voces que hacen correr los de otras provincias que no tienen esa gamba!

Ha dicho el Sr. Martos, que Romero tiene el propósito de sublevar contra la coalición las pasiones de la plebe.

Y ahora estarán muchos caballeros diciéndose unos a otros:

—¡Ay!... ¡nos ha llamado plebe!

Se ha hundido el cuartel de Invalidos.

—Y a mí me han asegurado que el hundimiento ha sido en un Casino moderado.

—¡Bueno, es lo mismo!

Se van a dar carreras muy pronto, en Mayo.

—A ver si pescó una de diputado!

De dos ó tres provincias se reciben noticias de ríos que crecen y están a punto de desbordarse.

Verán ustedes cómo esto para en lo de costumbre.

En una combinación de Gobernadores!

La Union, órgano de los cepillos de las Animas...

Pero, ¿qué iba yo a decir de La Union?

¡Puah!

El poeta Grilo ha sido invitado a tomar thé por la reina doña Isabel.

Solis el de *El Progreso*, a quien buscaban tanto, ya está preso.
Dirá el Gobernador:—Preso Solis, ¡se ha salvado el país!

El Papa ha desautorizado a *El Siglo Futuro*:
Vea Vd., Sr. Nocedal, para lo que sirve el dinero de San Pedro!
¡Y Vd., que se empeñaba en no hacernos caso!

Subió la escalera,
llegó a su aposento,
con el rostro pálido
y arrugado el ceño.
Leyó los periódicos,
y al ver los proyectos
coalicionistas,
exclamó sobrio:
—¡Vive Dios!... ¡as juro
a fe de Romero!...
Se fué al saloncillo,
¡se hallaba desierto!
Visitó el despacho,
¡nada!... ¡ni un *cunero*!
Corrió los pasillos
y no encontró en ellos
ni a los redactores
del buen *Noticiero*!
Viendo este abandono,
tal ausencia viendo
de subordinados,
de amigos y deudos,
el pobre ministro
le dijo a un portero:
—¡Ay, chico!... ¿qué solos
nos dejan los nuestros!

Dei cólera, nada nuevo.
Se espera que de un momento a otro adquiera gravedad, en vista de la candidatura coalicionista!

¿Quién sabe si hasta se verá obligado el Sr. Romero Robledo a acordonar los colegios electorales de Madrid?

Y a declarar sucias las procedencias de la coalición.

En tan apurada situación, ¿ha de faltar al ministro su excelente aliado, el cólera?

No es de creer.

Yo hasta espero una circular de Gobernacion, suspendiendo las elecciones en vista del incremento que ha tomado la epidemia!

Un periódico de Valladolid se queja de que los candidatos municipales de Orense no saben leer ni escribir.

En cambio, aquí se queja Romero de que los candidatos saben demasiado.

Los que tiene enfrente, por supuesto.

Así es que no se sabe cómo dar gusto a todos!

El Sr. Villaverde ha amonestado a los disidentes provinciales de oposición...

No siga Vd., ese camino, D. Raimundo, y escarmiento en capsa de Romero.

Sabe Vd. lo que ha conseguido *esta* *amonestación* a las *minorías*?

Pues una triolera; en vista de tantas amonestaciones han decidido casarse!

El Progreso y *La Universidad* han sido denunciados.

La verdad es que esos títulos constituyen un verdadero insulto para oídos conservadores.

El Noticiero publicó ayer la revista de una sesión municipal que se celebrará en Julio próximo.

En esa sesión futura coloca *El Noticiero* en los bancos del Concejo a Martos, Castelar, Sagasta, en fin, a todos los coalicionistas.

¡Don haga *El Noticiero* en publicar ahora la reseña de las sesiones de Julio.

¡Porque no puede suceder que en aquella fecha no pueda publicarla!

¡Se dan crisis.

ANUNCIOS

BAÑOS DE ARCHENA

Agua sulfurosa, cloruro-sódica termal de 33 centígrados de temperatura.

Premiadas en las Exposiciones de París, Bruselas, Amsterdam y Niza.

Establecimiento abierto todo el año, que ha producido en el de 1883 sus servicios a 7.578 enfermos, según la Estadística local.

Instalación balnearia que en sus pilas de mármol blanco, duchas, vaporarios y demás aparatos hidroterápicos, se halla a la altura de las más acreditadas de España y de Europa.

Diferentes formas y hospederías, al alcance de las curvas fortunas y clases sociales.

Estación telegráfica, botica, casino, parque y jardines encantadores.

Temporadas oficiales en los meses de Abril, Mayo, Junio, Setiembre, Octubre y Noviembre.

Servicio de invierno desde 1.º de Diciembre a fin de Marzo, circunscrito a la fonda de las Termas, y basado en las condiciones especiales de esta y en la dulzura del clima de Archena, bajo la inspección de los doctores D. Justo Zavala, Médico-director del establecimiento, y D. Federico de Arce y Bodega.

Estación en la línea férrea de Albacete a Cartagena.

IMPRENTA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.